DE LA ETNIA A LA NACION

ROSANA GUBER (M.A.)[1]

Las reflexiones sobre el nacionalismo y la etnicidad en la Argentina han seguido carriles diferentes. Salvo excepciones[2], la visión más frecuente sobre el nacionalismo es la que proporcionan algunos historiadores abocados a la primera mitad del siglo XX, quienes lo describen como un conjunto heterogéneo de ideologías de derecha encarnadas por agrupaciones políticas no democráticas (Barbero & Devoto 1983; Buchrucker 1987), y/o como aberraciones que reingresan cada tanto y desde los años '20 en nuestra escena política, bajo las más variadas formas de autoritarismo (Navarro Gerassi 1968; Rock 1987, 1993). El estudio de las relaciones interétnicas y las identidades sociales ha quedado a cargo de los antropólogos, quienes hemos recurrido, por lo general, a enfoques estructuralistas para comprender el etnocentrismo, la discriminación hacia minorías migratorias y la sobre-explotación de poblaciones indígenas (Briones de Lanata 1989; Guber 1984, 1985; Hidalgo & Tamagno 1992). Salvo quienes exploran los términos de relación entre estos agrupamientos e instituciones nacionales desde una perspectiva histórica (p.e., Bechis 1992; Cordeu & Siffredi 1971; Gorosito Kramer 1992), los antropólogos hemos considerado a los grupos étnicos como entidades dadas.

Este panorama trasciende las fronteras académicas argentinas. En una revisión reciente de los estudios sobre nación y etnía, Thomas Eriksen (1993b) atribuye su divorcio investigativo a las respectivas escalas de las unidades de estudio, y a la desigual calidad de la información disponible. Este divorcio habría generado una visión de la nación y la etnía como dos fenómenos independientes que responderían a distintas lógicas. A través de la obra de ciertos autores mostraré que lo étnico y lo nacional son dos categorías sociales vinculadas teórica e históricamente, y que sus abordajes teórico-empíricos se iluminan recíprocamente. Al centrar mi análisis en a) el carácter dado o construído y b) la asimilación o diferenciación de lo étnico y lo nacional, sostendré que la etnía y la nación obedecen a una misma lógica que puede ser recuperada en nuestros trabajos.

La revisión de las elaboraciones antropológicas sobre los fenómenos étnicos y nacionales que propongo aquí es, como toda historia, una de las tantas posibles según sean sus objetivos[3]. Mi propósito mediato es tender un puente hacia la reflexión sobre la nacionalidad en la Argentina. Dadas las connotaciones negativas con que los

analistas sociales suelen caracterizar al nacionalismo (asimilándolo frecuentemente a nación y nacionalidad), y dado el olvido de estos temas por nuestra antropología, este puente se tenderá aquí en términos teóricos generales, señalando la complejidad de los procesos sociohistóricos e ideológicos que subyacen a su conformación y pervivencia. Lo que sigue es, si se me permite, un planteo nada original: es una puesta en diálogo de autores que han abordado lo etno-nacional no para alcanzar definiciones concluyentes, ni para postular adhesiones doctrinarias, sino para reordenar la discusión señalando los alcances y las limitaciones de los procesos explicativos encarados con estos conceptos.

I. DE LA IDENTIDAD BÁSICA AL LÍMITE INTERÉTNICO

El re-surgimiento de la noción de 'grupo étnico' en las Ciencias Sociales se vincula con las condiciones políticas y sociales de la segunda postguerra (Tonkin et.al. 1989). El interrogante durkheimiano de qué mantiene unida a una sociedad -en este caso de vasta escala y culturalmente heterogénea- alcanzaba entonces una gravedad cierta no sólo por la magnitud del desastre bélico, sino porque la segunda guerra mundial había sido el escenario histórico de la persecución y aniquilamiento sistemáticos de ciertos grupos humanos definidos por su pertenencia cultural, variablemente integrados en modernos estados-nación. Experiencias como la del Nazismo cuestionaban profundamente la homologación del progreso tecnológico con el bienestar y el pluralismo. Más aún, el fracaso del 'melting pot' y la persistente discriminación contra las 'minorías raciales y étnicas' en la cuna del Taylorismo, renovaban la vieja discusión de si los procesos de modernización transformarían o integrarían las identidades de los grupos humanos implicados (Shils 1957).

Para saberlo, algunos sociólogos de inspiración weberiana se abocaron al estudio de los planos de integración de la sociedad civil, y establecieron que los individuos se desarrollan en el seno de agrupamientos singulares que garantizan su auto-estima y sentido de pertenencia, y los previenen de la anomia. Estos agrupamientos son "grupos de identidad básica" (Isaacs 1974) fundados en lazos primordiales entre personas que comparten rasgos fenotípicos, nacionalidad, denominación, historia, geografía, lengua, religión y valores. Estos rasgos constituyen el criterio más elemental y 'natural' de agrupamiento humano.

La identidad básica asegura una integración 'saludable', 'no conflictiva', a la sociedad compleja. Por eso, cuando los estados y poderes públicos interfieren en esta natural asociación, irrumpen los conflictos tan temidos y recurrentes del mundo moderno. Las fuentes secundarias de pertenencia (profesionales, de clase, ocupacionales, educativas), muchas de ellas instauradas desde el estado, sólo intervienen mientras no compitan con aquéllas (Isaacs 1974:29). Edward Shils observó que la lealtad de los soldados soviéticos durante la Segunda Guerra Mundial se debía al pequeño grupo o unidad de combate, más que al patriotismo o a premisas políticas (1957). Shils concluía que

> "la participación en el sistema central de valores era muy desigual en intensidad y continuidad, y que una gran organización social podía mantener un alto grado de efectividad (integración) con sólo una adhesión moderada a su sistema de valores" (Ibid:vi).

La antropología, acostumbrada a comparar grupos humanos en contextos preindustriales, contribuyó a este debate alentada por dos procesos simultáneos e interdependientes: por un lado, la eclosión de los movimientos de liberación nacionales anticolonialistas, y por el otro, las resistencias a la contínua expansión de los estados y grupos dominantes sobre las tierras aborígenes, a la proletarización de sus ocupantes y a la constitución de "minorías culturales" en contextos de inmigración masiva[4]. Cuán viables eran, se preguntaba, esas nuevas sociedades, y cuánto el nuevo sistema mundial, una vez caída la matriz imperial británica, francesa, o austro-húngara? Acaso persistirían los colonizados en sus singularidades previas? A estos interrogantes se sumaba un urgente reemplazo conceptual: el ya desprestigiado y controvertido término 'raza' con que solía designarse a la unidad de análisis de buena parte de las corrientes del siglo XIX, debería dar lugar a otro que expresara la contiguidad cultural en el tiempo y el espacio, sin dejarse contaminar por connotaciones de tipo biologista (Cohen, R. 1978; Kahn 1981). En suma, el 'grupo étnico' como categoría analítica estuvo ligado al reciclaje del concepto de 'cultura' ante la extensión del capitalismo y de los estados-nación al Tercer Mundo. Por eso, desde un principio, su utilización teórica significó la politización de la "diversidad cultural".

Raoul Naroll (1964), a quien se suele tomar como uno de los primeros en usar el término, definía a la unidad étnica como unidad cultural *(cultunit)*. De los varios factores que la literatura antropológica había contado como definitorios de una cultura (la contigüidad territorial, la organización política, el ajuste ecológico y la estructura local), Naroll se concentraba en sólo dos: la lengua y la asociación a un estado o a un grupo de contacto o referencia inmediata (Ibid:286). Sin embargo, para él la unidad étnica no dependía de la homogeneidad lingüística o política. Con fines eminentemente comparativos proponía cuatro tipos ideales de *cultunits*: el Hopi, cuando un pueblo no pertenece a un estado pero habla un mismo idioma y está unido por una comunidad de contacto; el tipo Flathead, si ostenta comunidad política y lingüística; el Azteca, cuando pertenece a un estado cuya lengua franca es entendida por sus miembros, aunque éstos hablen dialectos mutuamente ininteligibles; y el Tarasco, si se pertenece a un estado con dialectos mutuamente ininteligibles y sin lengua franca estatal (Ibid:287).

Este Naroll difiere del que Fredrik Barth presentaba cinco años más tarde en su introducción a *Los grupos étnicos y sus fronteras* (1969:2)[5]. Si algo puede decirse en consonancia con las críticas que se le han formulado a aquella temprana concepción, es que el grupo étnico era para Naroll, y también para Isaacs y Shils, una unidad comunicativa y organizacional que, sin embargo, resolvía su continuidad al interior de

sí misma. Estos autores fueron calificados como 'primordialistas' porque afirmaban, precisamente, que la étnica era una identidad colectiva más básica que las demás, y porque no indagaban los procesos de constitución de su 'primordialidad'. Resulta, sin embargo, llamativo que dichos autores alertaran ya tempranamente acerca del sentido político de lo étnico, y de su articulación siquiera adversa con el aparato estatal.

El mérito de Barth fue retomar este esquema para el campo antropológico, y dinamizarlo con el concepto de límite interétnico que invertía la ecuación fundante del enfoque anterior. Mientras los primordialistas veían al mundo humano como fragmentado en unidades culturales dadas, discretas y funcionalmente integradas en identidades básicas o cultunits, Barth observaba que esas unidades sobreviven por su relación/ confrontación/ contrastación con otros agrupamientos de carácter similar, esto es, por el modo en que los grupos en contacto organizan esa relación. Sin embargo, para él la adscripción seguía refiriendo la identidad étnica qua básica y preexistente:

> "Una adscripción categorial es una adscripción étnica cuando clasifica a una persona de acuerdo con su identidad básica y más general, supuestamente determinada por su origen y su formación" (Barth 1969:15).

Pero la "identidad básica" interesaba aquí más como el idioma de la diferencia que como su sustancia, porque Barth relativizaba la significación de los rasgos distintivos. Cuando

> "los actores utilizan las identidades étnicas para categorizarse a sí mismos y a los otros, con fines de interacción, forman grupos étnicos en este sentido de organización" (Barth 1969:15).

Los rasgos particulares o "diacríticos" son síntomas de la presencia de un límite, que el investigador debe caracterizar y explicar. El límite señala el punto inicial de la investigación (de qué procesos social nos habla una vestimenta?), no su culminación. Por eso para Barth los grupos étnicos no son grupos culturales sino organizacionales que manipulan sus rasgos diacríticos para la interacción, no el aislamiento (Ibid:15-16).

El aporte de Barth no fue un hecho aislado ni totalmente original. Exactamente el mismo año de su compilación se publicaba la etnografía de un 'grupo étnico' de la nueva Nigeria. El estudio de Abner Cohen (1969) mostraba que 'ser Hausa' implicaba el control comercial del ganado y la nuez a través de territorios Ibo y Yoruba, y que la organización comercial se asentaba en una estructura islámica sectaria que se activaba ni bien peligraba el monopolio Hausa. Para Barth, y ciertamente para Cohen, los grupos étnicos son grupos de interés y acción colectivos, en la disputa organizada por recursos

materiales y sociales. "Los grupos étnicos son grupos políticos", afirmaba Cohen (1969:200).

Esta vertiente representaba, a su vez, la parte visible de un desarrollo teórico-antropológico de raíces más profundas. En su *Sistemas políticos de Alta Birmania* (1964/1976), Edmund Leach argumentaba que Kachín, Shan, Gumsa y Gumlao son categorías abiertas de la organización social y política del valle Hukawng. La persistencia de un rótulo o denominación colectiva no depende de sus contenidos exclusivos de rasgos y personas, sino de su utilización situacional y ecológica.

> "... la situación cultural es un factor dado, es un producto y un accidente de la historia. Yo no sé *por qué* las mujeres kachín van sin sombrero y con el pelo corto, antes de casarse, pero después adoptan un turbante ... todo lo que me importa de esto es que, en este contexto kachin, la adopción de turbante por parte de la mujer tiene esta significación simbólica. Es una exposición sobre el status de la mujer" (Leach 1976:38).

La postura barthiana era una resonancia evidente de esta perspectiva, arraigada en una tradición antropológico-social británica más preocupada por las relaciones sociales que por los 'contenidos culturales', como su par norteamericana. Por eso Leach advertía que "la estructura de la situación es en buena medida independiente de su forma cultural" (1964:16. Mi traducción)[6]. Barth y Cohen aplicaron estas premisas a un nuevo campo de investigaciones: el de los grupos étnicos como formas de organización socio-política de la interacción[7]. Ese campo excluía, sin embargo, una parte fundamental de esa organización: su relación ya no con otros grupos étnicos, sino con las metrópolis y los estados-nación.

II. NACIONALISMO: ESENCIALISMO O EPOCALISMO?

A fines de los '60 ésta era la pregunta obligada para todo aquel que pretendiera integrar la cultura y el grupo étnico en los estados-nación emergentes de Asia y Africa. Así, Clifford Geertz afirmaba que "los grupos étnicos son candidatos a la nacionalidad" (1973b) que, de concretar sus aspiraciones, se enfrentan a un dilema de hierro: optar por el "esencialismo", enfatizando las tradiciones culturales pre-nacionales, aislándose por consiguiente del sistema mundial, por el "epocalismo", la modernización cultural y administrativa, rompiendo con el pasado y salvando la brecha abierta por la retórica anticolonialista, apostando pues a la contemporaneidad (1973a:242-243). La difícil resolución de este dilema reside en que los sentimientos primordiales y civiles son

"lealtades en competencia, del mismo orden, a un mismo nivel de integración. Otras lealtades competitivas en los nuevos estados, como en cualquier otro estado -clase, partido, profesión, sindicato, etc.- no amenazan la existencia misma del estado. Actúan dentro de una comunidad terminal aceptada cuya integridad política no ponen en cuestión. Amenazan el gobierno o las formas de gobierno, pero no a la nación, mientras otros lazos (primordiales) sí lo hacen" (1973b:261). "/.../ Dichos lazos son la religión, la raza, la lengua, la costumbre y la región. Ellos detentan un 'sentimiento corporativo de unicidad'" (Ibid:264. Mi traducción y paréntesis)[8].

Este planteo se asemeja al de Isaacs y Shils, al oponer el nuevo estado a las lealtades preexistentes. Sin embargo, para Geertz, estos lazos tienen la fuerza del hecho "dado", de la identificación natural, pero no son necesariamente ni dados ni naturales (1973b:260). Toman, eso sí, una dinámica propia que adquiere distintas expresiones en casos concretos. El comunalismo Indio, el racismo del Pan-Africanismo, el regionalismo Marroquí, el antagonismo religioso en Irán y el lingüístico en Tailandia constituyen, más allá de sus aparentes divergencias, un mismo fenómeno socio-cultural que integra un mismo campo de estudios (1973b:257), el de los nacionalismos y la nacionalidad. Geertz podría haber entrevisto al epocalismo o el esencialismo como recursos "de organización" inter-nacional a la Barth, de no haber recurrido a su conocido concepto de 'cultura'.

Las ideologías nacionalistas son, según él, el cemento de la nacionalidad, un "recurso cultural por el cual se hace explícito uno u otro aspecto del amplio proceso de auto-redefinición colectiva" (1973a:252). Al apelar al primordialismo, las ideologías nacionalistas expresan los esfuerzos de estos pueblos en hacer inteligible la "nacionalidad" para confrontar, modelar y entender su nueva realidad (Ibid:253). La ideología nacionalista es un aspecto de la "cultura" en sentido Geertziano, una matriz de significados con que los pueblos dan sentido a su mundo y se orientan en él (1973b). Congruentemente, y como sucede en algunos de sus otros escritos, Geertz no examina los procesos históricos que llevan a la producción de estos 'softwares' culturales. Por eso, el autor de "La Descripción Densa" acaba explicando los enfrentamientos interétnicos postcoloniales como actuaciones predeterminadas por matrices de significado preexistentes. El tribalismo nigeriano, o el 'lingüismo' Indio, p.e., resultan más de un proceso endógeno de redefinición de la nueva unidad política, que de las políticas colonialistas previas (1973b:270). El primordialismo de Geertz consiste, precisamente, en caracterizar a la etnía y la subnacionalidad como entidades independientes de la formación estatal.

Ahora bien. Si Geertz ha subordinado la participación de los sujetos 'nacionales' en la configuración de adscripciones tendientes a organizar las relaciones inter-étnicas

e inter-nacionales (p.e., optando por el epocalismo o el esencialismo), bajo matrices de significado preexistentes y endógenas, cómo pensar la viabilidad de la nación? Para Geertz éste era un problema crucial que alcanzaba, sin embargo, sólo a los nuevos países. A diferencia de Isaacs y de Shils, sostenía que los estados modernos habían desechado las líneas raciales, lingüísticas o religiosas, como definitorias de sus comunidades nacionales. En cambio, los nuevos estados ('en modernización') carecían de la tradición política civil y del entrenamiento técnico para acceder a un gobierno efectivo (1973b:260).

Atribuir los conflictos étnicos a la polarización entre naciones maduras y jóvenes era errado y eurocéntrico. Las experiencias ibéricas, británicas y francesas demuestran que el problema no reside en la antigüedad de la unidad política, ni en oponer a la etnía o a la subnacionalidad como entidades autónomas con respecto a sus estados.

III. INDUSTRIALIZACIÓN, COLONIALISMO INTERNO, ESTADO DE BIENESTAR

Estas cuestiones fueron abordadas a comienzos de los '80 con notable sincronía. Algunos autores empezaron a explorar la génesis histórica de las naciones, la nacionalidad y el nacionalismo como nuevas formas de organización político-cultural. Richard Fox et.al. (1981), Imanuel Wallerstein (1982), Benedict Anderson (1983), Ernest Gellner (1983), Eric Hobsbawm y Terence Ranger (1983), concuerdan en el carácter reciente de la constitución del estado-nación como forma de organización política, económica y social dominante del mundo moderno. Este proceso se habría iniciado en la Inglaterra del siglo XVI y consolidado con la primera República Francesa y el nacimiento de los EE.UU. de América a fines del siglo XVIII (Hobsbawm 1990). Todos estos autores muestran que una vez desaparecida la legitimidad monárquica divina, la organización nacional articula una forma exterior y otra interior de legitimidad. Comenzaré por esta última, dejando la primera para la próxima sección.

En su *Naciones y Nacionalismo*, Ernest Gellner señalaba que, a diferencia de las sociedades pre-agrarias y agrarias, basadas en la manipulación de objetos, la revolución industrial cifra su desarrollo en la manipulación de significados, esto es, en el intercambio de información, el control de máquinas y personas, y fundamentalmente, en la sustitutividad de individuos, mutuamente desconocidos, en una móvil división del trabajo. Los trabajadores deben capacitarse en un "idioma común" (1983:33-4, 57) impartido ya no por el grupo local, sino por los expertos. Esta "exo-socialización" (Ibid:38) es la socialización de los trabajadores en una sociedad impersonal compuesta por seres atomizados unidos sólamente por una misma y nueva 'cultura' (Ibid:57).

Para que esto sea posible es necesario un agente que articule la cultura vertida

en la exo-socialización y el reino de la producción: ese agente es el estado, detentador del monopolio de la violencia legítima y asegurador del orden y la coordinación industrial capitalista (Ibid:3-4). El nacionalismo es, entonces,

> "una teoría de legitimidad política que requiere que las fronteras étnicas no atraviesen las políticas, ..., que las fronteras étnicas dentro de un estado dado ... no separen a los detentadores del poder, del resto" (Ibid:3. Mi traducción).

Los límites de la organización política deben ser coterminales con los de la sustentación cultural. Por eso el nacionalismo no sucede en sociedades sin estado moderno. La homogeneidad cultural reivindicada por los nacionalistas como preexistente al estado-nación es, en rigor, el cometido de la nueva organización estatal, y aunque su prédica se funde en la resurrección de fuerzas latentes inscriptas en la mentalidad clasificatoria del género humano, el nacionalismo es una consecuencia eminentemente novedosa de formas recientes de organización política y social (Gellner 1987:48). "El nacionalismo genera a las naciones, y no a la inversa" (Ibid:55), por más que el estado se monte en elementos culturales preexistentes. Henos aquí el "engaño" del nacionalismo, según Gellner, o el fundamento de la "imaginación de la comunidad", según Benedict Anderson, para quien la nueva 'unidad común' (comunidad) podía ser experimentada por sus miembros a través de la imprenta y la prensa escrita ligando a seres anónimos entre sí (1983). Los modernos estados-nación necesitaron "inventar tradiciones" pretendidamente antiguas, como apuntan Eric Hobsbawm y otros en una interesante compilación: estados, elites e intelectuales medios crearon ritos de coronación británicos, o clanes y faldas escoceses (1983).

La mayoría de estos teóricos no alcanza, sin embargo, a explicar la presencia (o aparente permanencia) de agrupamientos 'étnicos' o culturalmente diversos al interior de los nuevos estados-nación. Gellner, quien provee una fundamentación histórica de la génesis de la nación, vira en este punto hacia una perspectiva tan primordialista como la de Geertz. Puesto que la industrialización no llegó a todas partes al mismo tiempo, ni del mismo modo, afirmaba Gellner, este 'timing' diferencial habría dividido a la humanidad en grupos rivales que asentaron su confrontación recíproca en elementos diacríticos. Esos elementos habrían sido heredados del estadio agrario (1987:52), pero se habrían re-traducido al interior de las nuevas sociedades. En qué consiste, para Gellner, esa re-traducción?

> "Algunas clasificaciones pueden ser social y políticamente muy importantes porque son resistentes a la entropía (*"entropy-resistant"*) ... *atributos con una marcada tendencia* a no esparcirse homogeneamente a través de toda la sociedad. Así, esos individuos caracterizados por los

> rasgos en cuestión, tenderán a concentrarse en una parte u otra de la sociedad total. ... Sólo si se trata de una noción razonablemente *natural,* ya en uso en la sociedad en cuestión, *más que una inventada artificialmente para propósitos actuales*, los rasgos resistentes a la entropía constituyen un problema muy serio para la sociedad industrial. *Surgen como un fracaso en la comunicación* y son profundizados por los desbalances de poder (Ibid:64-65. Mi énfasis y traducción).

Vemos aquí la oposición entre rasgos previos de tendencia autónoma al agrupamiento, y la sociedad industrial encarnada por el estado exo-socializador, planteada ahora como "fracaso en la comunicación" entre dos entidades exteriores entre sí, y no como una antinomia generada al interior del nuevo orden. Aunque también es cierto que Gellner entrevé la posibilidad -que no desarrolla- de que ese "fracaso" se profundice por los "desbalances de poder" en la nueva nación. Este punto había comenzado a tratarse con cierta anterioridad cuando se asimilaba el nacionalismo a 'lo étnico', y mostraba que los estados coloniales y nacionales habían contribuído directamente a recrear la diversidad cultural como refuerzo de la desigualdad.

Michael Hechter, uno de los principales referentes de la teoría del "colonialismo interno"[9] sostenía que los límites étnicos reproducen desigualdades estructurales al interior de la sociedad moderna, y que su persistencia se debe, precisamente, a la integración colonialista y por lo tanto asimétrica de esas 'subnacionalidades'. Las identidades étnicas no sólo expresan la subordinación social y política, sino que son el medio y escenario de la lucha política para mantener o erradicar el *statu quo* (Hechter 1975:41). Por eso, la etnicidad no se opone sino que complementa a la clase social, cuando la estratificación se expresa políticamente en términos culturales. A diferencia de Geertz, para Hechter la tradición no se opone a la modernidad; la diferencia cultural sufre una absorción netamente capitalista. Siempre que exista "una división cultural del trabajo, las demandas políticas se expresarán en términos étnicos" (Ibid:345).

Hechter demuestra que el modelo Barthiano es aplicable siempre y cuando las relaciones y el límite interétnicos se inscriban en el contexto del poder y la desigualdad capitalistas[10]. En esta línea trabajan comparativamente sobre los Drávidas de la India, los Galeses británicos y los Acadios francófonos canadienses, R.Fox, C.Aull y L.Cimino, quienes definen a los "nacionalismos étnicos" como

> "grupos políticos o cuasi-políticos cuyo principio organizador, movilización de adherentes, y peticiones para corregir supuestas desigualdades, se asientan en identidades étnicas separadas, dentro de una cultura dada" (1981:201. Mi traducción).

Su tesis es que los nacionalismos étnicos son nuevas formas de movilización política bajo condiciones específicas de organización estatal que ellos resumen como

"estado de bienestar". Ese estado conlleva elevados niveles de burocratización y administración, y el debilitamiento de ideologías y organizaciones clasistas para la movilización política. Los nacionalismos étnicos habrían surgido bajo ciertos regímenes burocráticos coloniales, donde el estado constituía la principal fuente de poder y empleo en sociedades culturalmente heterogéneas en su temprana industrialización (Ibid:201-205)[11].

Tanto Hechter como Fox et.al. sostienen que la diversidad cultural sobrevive como móvil político cuando prevalecen desigualdades internas, pero esta afirmación requiere algunas precisiones. Según sus propios ejemplos, la secesión no sigue necesariamente a la emergencia de los etnicismos, aunque éstos puedan constituir las semillas de nuevos estados-nación[12]. Tal es el caso de Hungría y Rumania que surgieron como estados-nación independientes de Austria tras la Primera Guerra Mundial, bajo la dirección político-cultural de la nobleza Magyar y de la orden cristiana Uniática, respectivamente (Verdery 1983). El movimiento Quebecois, en cambio, ha pasado de etapas abiertamente secesionistas a otras de relativa autonomía (Handler 1988)[13]. Más aún, la influencia del colonialismo interno o del estado de bienestar no siempre se expresa en términos étnicos. Significa esto que nación y etnía, nacionalismo y etnicismo, son, en realidad, una sóla y misma cosa?

V. RAZA, ETNÍA Y NACIÓN: LA 'PUEBLITUD' EN EL SISTEMA MUNDIAL

El analista del sistema mundial Immanuel Wallerstein señalaba en 1982 que la raza, la nación y la etnía son construcciones de 'pueblitud' (*peoplehood*) generadas por la dinámica del sistema mundial. En este sentido expresarían un mismo tipo de fenómenos. Sin embargo, esas construcciones revelan distintos momentos y lugares en la configuración de las relaciones sociales propias de ese sistema.

La raza es una forma de categorización social que señala y surge de la temprana división entre regiones centrales y periféricas del mundo capitalista. Por estar asociada aún con el dominio imperial, la raza fue la primer categoría en aparecer (1982:385)[14]. A su vez, "La nación deriva de la estructuración política del sistema mundial" (Ibid:383). Las nacionalidades (*nationhood*) y los movimientos nacionalistas son una creación, ni automática ni directamente dependiente, de los estados. Las naciones son, para Wallerstein, creaciones de los estados que permiten a éstos legitimar su representación popular garantizando la cohesión interna contra la desintegración, el separatismo y la agresión externa, recurriendo a la uniformización administrativa y al monopolio de la coerción. Por otra parte, el concepto de nación "justifica el alto rango y desafía el bajo rango en la competencia del sistema interestatal", propia del sistema mundial (Ibid:384). Con la caída de los imperios, el mundo ya no se organiza en jerarquías estancas -metrópolis y colonias-. Si cada nación puede ascender o descender

en el 'ranking' mundial[15], la nación designaría a la unidad política que viabiliza la competencia entre 'entidades nominalmente iguales' en el mercado mundial (Ibid:385).

Finalmente, la etnía refiere al ámbito, fundamentalmente doméstico, donde se socializa la fuerza de trabajo cuando, al interior de las fronteras nacionales, conviven distintos tipos de relaciones de producción[16]. Así, Wallerstein rechaza la visión eurocéntrica de Gellner sobre la 'exo-socialización' como fuerza homogeneizadora en la sociedad industrial.

> "La cultura de un grupo étnico es el conjunto de reglas en que los padres pertenecientes a ese grupo étnico son presionados para socializar a sus hijos. El estado o el sistema escolar pueden hacerlo, pero pueden verse impedidos si se los acusa de violar el concepto de igualdad nacional. Así los grupos étnicos llevan a cabo la socialización específica de sus miembros como una conducta grupal voluntaria defendiendo una identidad social" (Ibid:386. Mi traducción).

Ahora bien. Si raza, etnía y nación denotan diferencia por desigualdad, qué lugar ocuparía entonces la clase? Para Wallerstein, y también para Hechter, la clase es una categoría objetiva y analítica, mientras que raza, etnía y nación son categorías a la vez subjetivas y objetivas. Ellas resultan de, expresan y reproducen un ordenamiento tanto mundial como local, por lo que su tenaz permanencia se funda en su correlación fuerte, aunque imperfecta, con las 'clases': la raza, la etnía y la nación nos hablan de 'clase' "de manera oblícua". Por eso, dice Wallerstein, la actividad de clase *für sich* es imposible si está disociada de la actividad política fundada en alguna construcción de pueblitud; apelando a ella los habitantes del sistema mundial se reconocen como partes diferenciadas del mismo y luchan por mejorar su posición (Ibid:387)[17]. Como muestran, entre otros, Fox et.al., Hechter, Verdery, e indirectamente Geertz, esas luchas suceden dentro y a través de las fronteras nacionales, porque están engendradas en la globalización y contestadas o consentidas en la localización.

VI. LA UNIDAD ESTADO-NACIÓN COMO LAZO PRIMORDIAL

De este breve recorrido sobre la relación teórica entre lo étnico y lo nacional debe quedar claro que la diferencia central entre una mirada primordialista y una constructivista es asignar a uno y a otro un carácter dado o construído. Sin embargo, no es necesario 'ser' primordialista o constructivista para aceptar que nacionalismos y etnicismos, etnía y nación, revelan un mismo tipo de fenómeno. En esto, p.e., Geertz concuerda más con Wallerstein, que con Shils, mientras que, a diferencia de Hechter y de Fox, Aull y Cimino, para Gellner sólo la nacionalidad merece una aproximación histórico-

política; la etnicidad es, según él, una herencia de atributos de la era pre-industrial.

Considerar a las etnías y las nacionalidades (también a las razas o las regiones) como categorías históricas de "pueblitud" que se reproducen objetiva e intersubjetivamente en contextos específicos, implica reconocer las siguientes premisas: primero, que todas ellas comparten una lógica común; segundo, que ellas resultan de momentos diferentes y de composiciones alternativas del sistema mundial; y tercero, que esas categorías se reproducen a través de su empleo en la vida cotidiana, estableciendo distinciones en el mundo social.

La historia "objetivista" de los procesos de nacionalización y 'etnificación' de la mayor parte de los constructivistas que acabamos de ver es, sin duda, el complemento imprescindible para saber a qué tipo de fenómenos y de determinaciones generales nos estamos refiriendo (la primera y segunda premisa que acabo de referir), pero no alcanza a dar cuenta de cómo los grupos humanos transforman esas categorías objetivamente producidas por la expansión mundial del capitalismo en construcciones subjetivas de la práctica social (tercera premisa). Necesitamos, pues, una perspectiva que aprehenda la objetividad de los procesos sociales que dan origen a movimientos etno-nacionalistas, sin excluir las relaciones simbólicas de quienes recrean y utilizan esas categorías de pueblitud. Algunos antropólogos e historiadores han hecho importantes aportes al respecto[18], aunque su consideración excede los límites de este artículo. Mi focalización en el constructivismo objetivista tiene, por su parte, una doble justificación: primero, compensar la mirada negativa con que algunos autores caracterizan al fenómeno nacionalista argentino, y segundo, revisar el primordialismo dominante en los estudios antropológicos de lo étnico. Los constructivistas muestran, en efecto, que nacionalismos y etnicismos no surgen de la mera reticencia de ciertos agrupamientos y estados a ingresar en la modernidad, sino de las estructuras mismas del sistema global[19]. Pero estas justificaciones no eximen de la otra tarea: analizar lo que algunos han denominado "la nacionalización" de los pueblos (Mosse 1975), y que por extensión, podría designarse como "etnificación" para la constitución de grupos étnicos. Permítaseme formular algunas reflexiones.

La constitución de los estados modernos trajo aparejada la institucionalización de un aparato centralizado, que implicó la constitución simultánea de una nueva matriz témporo-espacial. La nación encarna esa nueva matriz que hace posible condensar formaciones político-culturales y pertenencias hasta entonces independientes, bajo un mismo gobierno, administración y legislación. Es en el seno de esta idea de nación, "operan(do) en el marco del poder político" (Trouillot 1990:25), que los nuevos ciudadanos -británicos galeses y escoceses, argentinos Mapuche, italianos y correntinos- pueden imaginarse a sí mismos como miembros de una misma comunidad y, por lo tanto, con pretensiones de continuidad histórica, cultural y territorial.

El estado juega el papel directriz pero no exclusivo ni excluyente en la formación de la nacionalidad. La recurrentísima expresión "estado-nación" induce a equívoco si

da por supuesta una unidad entre estado y nación que no siempre es tal y que no se impone automática o coercitivamente, sino que debe ser reproducida de manera constante y premeditada, superando las tensiones y momentos de quiebre de dicha consolidación. Estas tensiones provienen tanto de la confrontación entre agentes e instituciones al interior del Estado -p.e., entre la Iglesia y el Poder Legislativo, entre las fuerzas armadas y el Poder Judicial- como de formas alternativas de pertenencia social, p.e., el regionalismo, la etnicidad y el clasismo. Para reforzar su anclaje en la sociedad, como diría Nicos Poulantzas (1978:99), el estado y sus instituciones mantienen, a través de prácticas, discurso, rituales, mitos, y del control del tiempo y del espacio, la ficción de que la nacionalidad es primordial, irreflexiva, ahistórica y homogénea.

Pero del mismo modo proceden las afiliaciones alternativas, como los grupos étnicos, para darse legitimidad. Y del mismo modo operamos los antropólogos cuando, para destacar el lugar de los sectores subalternos, damos por sentada la existencia de identidades sin preguntarnos en qué contextos históricos sus integrantes devienen en 'étnicos', en 'nacionales' o en otra cosa[20]. En este sentido, carecemos del término 'etnicismo' para referirnos a los "fundamentalismos indigenistas" (por qué no?), pero sí contamos con 'nacionalismo' para denotar negativamente al primordialismo nacional. Lo riesgoso de no inquirir en la constitución de la unidad de análisis ("Toba", "argentinos") es permitir que las lógicas de la pueblitud que subyacen a las autodefiniciones nos convenzan de sus pretensiones de contigüidad témporo-espacial, y reemplacen con ellas a nuestra investigación[21]. La visión primordialista ha creído que las formulaciones de los agentes sociales eran, en sí, elaboraciones teóricas. Shils, Isaacs y Geertz apuntaron mecanismos y cuestiones reales de los procesos de categorización social, pero sus conclusiones eran lo que había que explicar y no la explicación misma. Pero estos reparos no promueven el teoricismo que predica que deberíamos aplicar al mundo social definiciones preestablecidas de etnía, raza o nación. Ello significaría, entre otros problemas, pasar por alto el uso concreto y simultáneo de dichas categorías como constituídas por, y constitutivas de la realidad social[22].

Tanto el moderno estado-nación como los grupos llamados étnicos requieren, para reproducirse, naturalizar la pertenencia social de sus miembros y subordinar otras afiliaciones potencialmente competitivas. Los sujetos sociales se piensan y constituyen dinámicamente en circunstancias y modalidades que los antropólogos podemos y debemos reconocer. La tarea es más que urgente en un nuevo orden donde "la polarización de la riqueza sin esperanzas conduce hacia el temor generalizado y a la búsqueda de estructuras de seguridad", encarnadas vastamente en las "políticas de identidad" (Wallerstein 1993:5. Mi traducción).

NOTAS

[1] Investigadora del CONICET y docente en la carrera de Ciencias Antropológicas, Filosofía y Letras, UBA.

[2] Ver Chiaramonte 1971, 1991; Halperín Donghi 1970; 1992.

[3] Para recorrer las historias del concepto antropológico de grupo étnico y de nación ver R.Cohen 1978; Royce 1982; Schlesinger 1991; Nagi 1992; Eriksen 1993b.

[4] Tema del cual se venía ocupando desde principios de siglo la Escuela sociológica de Chicago.

[5] Sería más apropiada, en cambio, para designar la concepción de "grupo étnico" que Leonor Slavsky (1992) retoma de Bonfil Batalla como "un conjunto relativamente estable de individuos que mantiene continuidad histórica porque se reproduce biológicamente y poruqe sus miembros establecen entre sí vínculos de identidad social distintiva a partir de que se asumen como una unidad política (real o virtual, presente o pasada) que tiene derecho exclusivo al control de un universo de elementos culturales que se consideran propios" (1992:175).

[6] "But the structure of the situation is largely independent of its cultural form" (1964:16) fue inversamente traducido al español como:
"Pero la estructura de la situación depende en gran medida de su forma cultural" (1976:38).

[7] Es de notar que *Los Nuer* de E.E.Evans-Pritchard desempeñó un papel nada menor en este proceso. Evans-Pritchard alertaba acerca del papel del Estado colonial británico como el generador de mayor aglutinamiento de los segmentos Nuer. Este mecanismo conceptual de la segmentación seguirá vigente hasta hoy en los estudios sobre etnicidad y nacionalidad, como muestra Ronald Cohen en su revisión sobre los usos del concepto de etnicidad (1978).

[8] "Such ties are religion, race, language, custom and region. They have a "corporate sentiment of oneness."(264).

[9] Ver también los trabajos de Pablo González Casanova (p.e., 1969) y de Rodolfo Stavenhagen, además de Ortega Hegg, Vélez y Boege (1983).

[10] Esta perspectiva dio origen a numerosos estudios en las realidades más diversas: T.Nairn en Gran Bretaña, K.Verdery en Rumania, M.McDonald en Francia y Bretaña; R.Fox en la India; J.Peel en Nigeria; C.Smith en Guatemala; L.Vail en Sudáfrica; B.Williams en Guyana.

[11] La responsabilidad de los estados nacionales en el surgimiento de los movimientos políticos etnicistas ha sido señalada también por Stanley Tambiah (1989).

[12] Tal es el error del que se acusa a (l escocés) Tom Nairn cuando predice la separación de Escocia con respecto a Inglaterra para un futuro cercano, en virtud de la tesis colonialista interna.

[13] No creo conveniente distinguir entre etnía y nación como lo hacen Ringuelet o Slavsky (1992), suponiendo que ambas constituyen un momento del proceso evolutivo del grupo cultural al estado-nación, y donde las naciones están divididas en clases ausentes en los grupos étnicos.

[14] Recordemos que, precisamente, etnía vino a reemplazar el concepto de raza para los cuerpos analíticos de los investigadores.

[15] Por ejemplo, la Argentina ocupaba en 1910 el puesto mundial n.7, que ocupa hoy Italia.

[16] A este adiestramiento singular podría aplicarse, creo, la definición de Siffredi y Briones de los grupos étnicos como cumpliendo procesos de "reproducción caracterizada" (1989:8-9).

[17] Esta vinculación entre clase y etnía me parece más interesante que la que proponen los marxistas clásicos, y aquellos que sólo comprenden a la etnía como el vehículo de la sobreexplotación capitalista.

[18] E.Weber (19), A.Smith (1986, 1988), J.Comaroff (1987), B.Kapferer (1988), y B.Anderson (1983), entre otros.

[19] Es menos que casual que el surgimiento de los nacionalismos en nuestro país se remonte precisamente al momento de máxima inserción argentina en el mercado mundial.

[20] Creo que Siffredi y Briones sugieren la distinción entre "identidad étnica" y "etnicidad", para hacer frente a este problema.

[21] Pareciera que las demandas de solidaridad intraétnicas o intra-comunitarias se toman al pie de la letra, p.e., en Bargman et.al. (1992): "A mediados de la década de 1850 surgieron en Buenos Aires las primeras asociaciones de ayuda mútua. Estas sociedades étnicas se mostraron provistas en muchos casos de una fuerte solidaridad de matriz regional o nacional entre sus miembros [Devoto 1984]. Es de notar que las asociaciones y agrupaciones líderes convocaban a todos los integrantes de una determinada colectividad, dando paso así a una etnogénesis primaria ..." (Bargman et.al.1992:195). Esta visión no está avalada por la evidencia histórica. Las imágenes supuestamente igualitarias y solidarias de las organizaciones de ayuda mútua italianas, francesas, españolas o judías, produjeron en no pocos casos notorias medidas 'intra-discriminatorias' contra sus coterráneos, ya fuera en términos de "moral pública" o de status (Szuchman, 1980).

[22] Siguiendo a Wallerstein, un residente de villas miseria puede ser estructuralmente definido como perteneciente al sector de explotados, proletarios o cuentapropistas pobres. Pero ni los residentes ni los no-residentes en villas emplean estas sino otras categorías. Qué nos dicen con ellas? Podría pensarse, por ejemplo, que si se llama a un residente de villas "negro villero", se está aludiendo a una división capital/interior o centro/periferia que recuerda a la categoría racial; si en cambio se lo trata como "marginado" con "una cultura o idiosincrasia particular", se alude a un sector que se reproduce dentro del sistema mayor pero con otras pautas, como sucede con los grupos étnicos; y finalmente, si se lo califica como "extranjero", "bolita" o "paragua", se alude a territorios invadidos y a ámbitos sustraídos de la matriz témporo-espacial argentina, y por lo tanto, se los ubica como la contra-nación argentina. Desde esta perspectiva resulta inconducente preguntarse qué son los villeros: una clase o subclase, un grupo étnico, una raza, o una nación?

BIBLIOGRAFIA

ANDERSON, Benedict (1983) *Imagined communities: reflections on the origins and spread of nationalism.* London, Verso.

BARBERO, Inés & Fernando DEVOTO (1983) *Los nacionalistas.* Buenos Aires, CEAL.

BARGMAN, Daniel, et.al. (1992) "Los grupos étnicos de origen extranjero como objeto

de estudio de la antropología en la Argentina" en HIDALGO & TAMAGNO (comps.) *Op.cit.* 189-198.

BARTH, Fredrik (1969) *Ethnic Groups and Boundaries*. Little, Brown.

BECHIS, Martha (1992) "Instrumentos metodológicos para el estudio de las relaciones interétnicas en el período formativo y de consolidación de estados nacionales" en HIDALGO & TAMAGNO (comps.) *Op.cit.* 82-108.

BRIONES DE LANATA, Claudia (1989) "La identidad imaginaria: Puro 'winka parece la gente" en *Cuadernos de Antropología* 2(3):43-69. Universidad Nacional de Luján.

BUCHRUCKER, Cristián (1987) *Nacionalismo y Peronismo- La Argentina en la crisis ideológica mundial (1927-1955)*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana.

CHIARAMONTE, José Carlos (1971) *Nacionalismo y Liberalismo económicos en Argentina 1860-1880)*. Buenos Aires, Ediciones Solar.

---------- (1991) El mito de los orígenes en la historiografía latinoamericana. *Cuadernos del Instituto Ravignani* # 2, Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

COHEN, Abner (1969) *Custom & Politics in Urban Africa - A Study of Hausa Migrants in Yoruba Towns*. Berkeley, University of California Press.

COHEN, Ronald (1978) "Ethnicity: problem and focus in Anthropology" in *Annual Review of Anthropology* 7:379-403.

COMAROFF, John. (1987) "Of Totemism and Ethnicity: consciousness, practice, and the signs of inequality," in *Ethnos* 52:301-323

CORDEU, Edgardo & Alejandra SIFFREDI (1971) *De la algarroba al algodón*. Buenos Aires.

ERIKSEN, Thomas Hylland (1993a) "Formal and informal nationalism" in *Ethnic and Racial Studies* 16(1):1-25.

---------- (1993b) *Ethnicity and Nationalism - anthropological Perspectives*. London/ Boulder, Colorado, Pluto Press.

FOX, Richard G. ed. (1990) *Nationalist Ideologies and the Production of National Cultures.* Washington D.C. AAA.

---------- (1985) *Lions of the Punjab - Culture in the Making.* University of California Press.

---------- (1990) "Hindu Nationalism in the Making, or the Rise of the Hindian" in FOX (ed.) *Op.cit.* 63-80.

FOX, Richard G; Charlotte H. AULL, and Louis F. CIMINO (1981) "Ethnic Nationalism and the Welfare State" in KEYES (ed) *Op.cit.* 199-245.

GEERTZ, Clifford (1973a) "After the Revolution: The Fate of Nationalism in The New States" in: GEERTZ, C. *The Interpretation of Cultures.* New York, Basic Books, 234-254.

---------- (1973b) "The Integrative Revolution: Primordial Sentiments and Civil Politics in the New States" in GEERTZ, C. Op.cit. 255-310.

GELLNER, Ernest (1983/7) *Nations and Nationalism.* Cornell University Press.

GONZALEZ CASANOVA, Pablo (1969) "Internal colonialism and National Development" in I.L.HOROWITZ, et.a., (eds.) Latin American Radicalism. New York, Random House, 118-39.

GOROSITO KRAMER, Ana María (1992) "Identidad étnica y manipulación" en HIDALGO & TAMAGNO (comps.) *Op.cit.* 143-152.

GUBER, Rosana (1984) "La construcción de la identidad étnica. Integración y diferenciación en los inmigrantes judíos ashkenazim en la Argentina" en *Antropología Argentina 1984.* Buenos Aires, Editorial Belgrano.

---------- (1985) "La construcción de la identidad étnica: el caso judío ashkenazi en la Argentina", en *Cuicuilco* 13, ENAH, México.

HALPERIN DONGHI, Tulio (1970) *El Revisionismo Histórico Argentino.* Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores.

---------- (1992) *Una nación para el desierto argentino.* Buenos Aires, CEAL.

HECHTER, Michael (1975) *Internal Colonialism- The Celtic fringe in British national development, 1536-1966*. Berkeley and Los Angeles, University of California Press.

HIDALGO, Cecilia & Liliana TAMAGNO (comps.) *Identidad y etnicidad.* Buenos Aires, CEAL.

HOBSBAWM, Eric (1990) *Nations and nationalism since 1780 - Programme, myth, reality.* Cambridge, Cambridge University Press.

HOBSBAWM, Eric & Terence RANGER (1983) *The invention of tradition.* Cambridge University Press.

ISAACS, Harold (1974) "Basic Group Identity: the idols of the tribe" in *Ethnicity* 1:15-42.

KAHN, Joel S. (1981) "Explaining Ethnicity: A Review Article" in *Critique of Anthropology* 16, (4): 43-52.

KAPFERER, Bruce (1988) *Legends of People, myths of state- violence, intolerance and political culture in Sri Lanka and Australia.* Washington, Smithsonian Institution Press.

LEACH, Edmund (1964/77) *Political Systems of Highland Burma - A Study of Kachin Social Structure.* London, The Athlone Press. Traducción: (1976) Sistemas políticos de la Alta Birmania - Estudio sobre la estructura social Kachín. Barcelona, Editorial Anagrama.

McDONALD, Maryon (1986) "Celtic ethnic kinship and the problem of being English" in *Current Anthropology* 27:333-341.

---------- (1989) *We are not French: language, culture and identity in Brittany.* London, Routledge.

MOSSE, George L. (1975) *The Nationalization of the Masses. Political Symbolism and Mass Movements in Germany from the Napoleonic Wars through the Third Reich.* New York, Howard Fertig.

NAGI, Saad Z. (1992) "Ethnic Identification and Nationalist Movements" in *Human Organization* 51(4):307-317.

NAIRN, Tom (1975) "The Modern Janus" in *New Left Review* 94:3-28.

NAROLL, Raoul (1964) "On ethnic unit classifiction" in *Current Anthropology* 5: 283-312.

NAVARRO GERASSI, Marysa (1968) *Los Nacionalistas*. Buenos Aires, Editorial Jorge Alvarez.

ORTEGA HEGG, Manuel; Jaime VELEZ & Eckart BOEGE (1983) "El conflicto etnia-nación en Nicaragua" en *Nueva Antropología* 20, México D.F.

PEEL, J.D.Y. (1989) "The Cultural Work of Yoruba Ethnogenesis" in TONKIN, McDONALD & CHAPMAN, eds. *Op.cit.* 198-215.

POULANTZAS, Nicos (1978) *State, Power, Socialism*. London, Verso.

RINGUELET, Roberto (1992) "Etnicidad y clases sociales" en HIDALGO & TAMAGNO (comps.) *Op.cit.* 121-142.

ROCK, David (1987) "Intellectual Precursors of Conservative Nationalism in Argentina 1900-1927" in Hispanic American Historical Review 67(2):271-300.

---------- (1993) *La Argentina autoritaria. Los nacionalistas, su historia y su influencia en la vida pública.* Buenos Aires, Editorial Ariel.

ROYCE, Anya P. (1982) *Ethnic Identity - Strategies of Diversity.* Indiana University Press.

SHILS, Edward (1957) "Primordial, personal, sacred and civil ties" in *British Journal of Sociology* 8:130-145.

SIFFREDI, Alejandra & Claudia BRIONES DE LANATA (1989) "Discusión introductoria sobre los límites teóricos de lo Etnico", en *Cuadernos de Antropología* 2(3):5-24, Universidad Nacional de Luján.

SLAVSKY, Leonor (1992) "Etnodesarrollo" en HIDALGO & TAMAGNO (comps.) *Op.cit.* 168-182.

SMITH, Anthony (1986) *The Ethnic Origins of Nations*. London New York, Basil Blackwell.

---------- (1988) "The Myth of the 'Modern Nation' and the myths of nations" in *Ethnic and Racial Studies* 11(1):1-26.

STAVENHAGEN, Rodolfo (1969) *Social Classes in Agrarian Societies.* New York, Doubleday.

SZUCHMAN, Mark D. (1980) *Mobility and Integration in Urban Argentina. Córdoba in the Liberal Era.* Austin, University of Texas Press.

TAMAGNO, Liliana (1992) "De indígenas, migrantes y ciudadanos: algunas reflexiones sobre gente indígena en el área metropolitana" en HIDALGO & TAMAGNO (comps.) *Op.cit.* 109-120.

TAMBIAH, Stanley J. (1989) "Ethnic conflict in the world today," *American Ethnologist* 16:335-49.

TONKIN, Elizabeth; McDonald, Maryon and Malcolm Chapman (1989) *History and Ethnicity.* London, ASA, 27.

TROUILLOT, Michel-Rolph (1990) *Haití: State Against Nation. The origins & Legacy of Duvalierism.* New York, Monthly Review Press.

VAIL, Leroy (ed.) (1989) *The Creation of Tribalism in Southern Africa.* University of California Press.

VERDERY, Katherine (1983) *Transylvanian Villagers.* University of California Press.

WALLERSTEIN, Immanuel (1982) "The construction of peoplehood: racism, nationalism, ethnicity" in *Sociological Forum* 2: 373-388.

---------- (1993) "The World-System After the Cold War" in *Journal of Peace Research.* 30 (1):1-6.

WEBER, Eugen (1976) *Peasants into Frenchmen.* Stanford, Stanford University Press.

WILLIAMS, Brackette (1991) *Stains on my Name, War in my Veins. Guyana and the Politics of Cultural Struggle.* Durham, Duke University Press.